

---

ARCADIO LÓPEZ-CASANOVA (ed.)

Miguel de Unamuno:  
*San Manuel Bueno, mártir*

Salamanca, Almar, 2000, 205 p.

**E**n el umbral del nuevo milenio, Ediciones Almar, dentro de su Biblioteca Hispánica, ha publicado una nueva edición de la obra de don Miguel. *San Manuel Bueno, mártir* es una de esas novelas que por importancia, calidad y tradición deben contarse entre los clásicos no sólo de nuestras letras sino de la literatura occidental del último siglo. Como tal, se ha ganado el derecho de una continua revisión, un incesante estudio y unas periódicas reediciones que asuman las nuevas ideas, visiones y perspectivas sobre el singular párroco de Valverde de Lucerna.

Sin embargo, una edición que cerrara el milenio (o que lo abriera, para según quién) no podía ser una edición más. Para ella, la editorial de Salamanca ha contado con la labor de Arcadio López-Casanova, cuya dilatada experiencia filológica tanto en el campo de la investigación como en el de la docencia es sobradamente conocida.

Para poder valorar justamente esta edición es imprescindible volver la vista atrás, hacia la “historia del texto”.

Unamuno escribió su obra en 1930. Se publicó por primera vez en 1931 en la colección “La novela de hoy”, y por Espasa-Calpe en 1933, en su forma definitiva, bajo el título de *San Manuel Bueno, mártir y tres historias más*. Es considerada definitiva porque es la última publicada en vida por el autor (que falleció en 1936) y revisada por él. Tras esto se han sucedido numerosas ediciones hasta llegar a la que hoy nos ocupa.

Lo primero que hay que destacar en la edición de López-Casanova es el rigor científico y filológico a la hora de fijar el texto. Mientras que otras ediciones se limitan a reproducir la edición de Espasa-Calpe, por ser la más autorizada, y, sólo en algunas honrosísimas excepciones (como en la edición de V. García de la Concha para Austral en 1989, o en la de M. J. Valdés para Cátedra en 1979) se acude al autógrafo y siem-

pre en casos puntuales, Arcadio López-Casanova se plantea, también sobre la base de la edición de 1933, un profundo y continuo cotejo con la primera edición de 1931, así como con el manuscrito. Esto le conduce, por ejemplo, a basarse en el texto de 1933 pero respetando el diseño preliminar que el propio Unamuno preparó en el manuscrito de 1931 y que, a juicio de nuestro editor, se ha desvirtuado totalmente en algunas ediciones.

Pero si digno de resaltar es el rigor seguido en la fijación del texto, objetivo primordial de toda edición crítica, no menos importante es, a mi juicio, el estudio preliminar que esta nueva edición ofrece.

Abordar la edición de una obra con una larga trayectoria editorial e investigadora como la presente supone, en mi opinión, un cierto riesgo, pues se corre el peligro de quedarse en una edición más de las muchas que hallaremos en el mercado.

Ésta es, a mi juicio, la principal apuesta que gana López-Casanova. A una rigurosísima fijación científica y anotación del texto añade un valioso *Estudio Preliminar* que aporta *nuevas* luces para el estudio y la profundización en el *viejo* texto unamuniano.

Lo primero que debería resaltarse del Estudio Preliminar es la clara estructuración, que lo dota de un didactismo fruto, posiblemente, de la dilatada experiencia del editor en las aulas. Parte de una caracterización de Unamuno inserta dentro del complejo sistema epocal que llamamos Modernismo (o Modernidad), y que tan discutido es en este momento en el que se aborda su revisión desde los presupuestos de una supuesta Posmodernidad.

Con todo, a mi entender, es mucho más valiosa la segunda parte de este Estudio Preliminar, en el que aborda un minucioso análisis de *San Manuel Bueno*. Para este estudio se hace eco, en primer lugar, de las voces más autorizadas de la tradición crítica unamuniana (como los del propio don Miguel, primer crítico de sus obras, Murguía, Chevalier, García de la Concha, Tacca, etc.). Junto a estos autores, López-Casanova se detiene en el estudio del paradigma espacial, los personajes, la modalización narrativa, los principios compositivos, etc.

Me gustaría llamar la atención, por poner un ejemplo, sobre la estructuración que nuestro editor propone de la novela y que, siguiendo simplificadaamente algunas propuestas teóricas de Barthes, articula en varios *nudos* compositivos, *motivos* e *indicios*. Como podrá comprobar el lector interesado, y medianamente avezado, esta triple articulación de la novela la abre a nuevas e interesantes perspectivas de análisis y reflexión.

Una última cuestión que me gustaría reseñar hace referencia a las anotaciones al texto. López-Casanova se limita aquí a ofrecer tres tipos de notas. En primer lugar, aclara referencias del propio texto (topografía, onomástica, referencias literarias directas, etc.). Por otro lado, otro tipo de anotaciones resuelven al lector una serie de dudas



gramaticales o semánticas que pueden ir surgiendo a lo largo de la lectura. Por último, un tercer tipo de notas hacen referencia a las variantes que el editor ha encontrado en su labor ecdótica, por tanto son las que constituirían, en rigor, el aparato crítico de la edición. Un inconveniente que puede observarse en estas anotaciones es que los tres tipos aparecen mezclados. Sería deseable, bajo mi punto de vista, que al menos el aparato crítico estuviese separado del resto de notas para distinguir claramente, de este modo, aquellas investigaciones que han llevado a fijar el texto "óptimo". Es muy probable, auguro, que varios lectores, procedentes de la comunidad académica, se acerquen a esta edición interesados especialmente en la rigurosa labor ecdótica llevada a cabo en ella. Por, lo tanto, esta separación facilitaría la lectura con estos objetivos.

Se echa en falta, sin embargo, y este sería el único pero que se me ocurre poner en mi opinión a esta edición, un abanico algo mayor de referencias intertextuales. Soy plenamente consciente de que muchas de las explicaciones y referencias intertextuales de la obra están dadas en el estudio preliminar y, algunas de ellas, incluso, en las notas (lo que convierte esta objeción en una nimiedad, cuando no en algo completamente falso). Sin embargo, cuando un lector avezado (posiblemente ya conocedor del texto unamuniano) decide emprender de nuevo el viaje que éste propone, pero desde una nueva edición, espera (quizás mal acostumbrado) que el nuevo editor le acompañe y le descubra, al hilo de la lectura y de la reflexión que ésta suscita siempre, un nuevo abanico de mundos, referencias, novelas, situaciones, personajes,... que, sin estar directamente mencionados en el texto, sí enriquecen notablemente la experiencia lectora. Y qué mejor compañero de viaje en esta aventura que alguien con el bagaje crítico, compositivo y lector de Arcadio López-Casanova.

No sería justo pues concluir sin decir que estas expectativas que he mencionado sí se han cumplido en parte, pero, desde la visión (egoísta si se quiere) de quien busca, en último término, el placer en la lectura, nunca se tiene suficiente y será el lector, en su última, intransferible y personal experiencia lectora, quien podrá juzgar por sí mismo, mucho mejor que yo, este aspecto.

En definitiva y para acabar, hay que decir una vez más, que todos los amantes del texto de don Miguel nos hallamos de enhorabuena ante una notabilísima edición de una de las obras fundamentales de toda biblioteca hispánica. El rigor científico, la profundidad del estudio y la sensibilidad crítica del editor se alían a la enorme calidad inherente a la obra para convertirse en una futura referencia insoslayable de los estudios unamunianos.

LUIS M<sup>a</sup> ROMEU GUALLART  
*Universitat de València*